



Edición a cargo de Héctor M. Guyot
www.lanacion.com.ar/ideas
@IdeasLN | /LNideas

ESTADOS UNIDOS

El gobierno de Trump y la lucha entre dos elites educadas

El magnate hizo campaña como un populista, pero en esencia no es eso

Por David Brooks

Página 4

SOCIEDAD

Felicidad. Un bien esquivo que no se exhibe en la góndola

Los vínculos son un factor clave en la calidad de vida de los argentinos

Por Gabriela Origlia

Página 6

**INTELIGENCIA ARTIFICIAL**

DeepSeek, ¿una vía a la "soberanía" tecnológica o nueva dependencia?

Cómo no quedar atrapados entre Silicon Valley y Pekín en la carrera por la IA

Por Eduardo Levy Yeyati y Soledad Guilera

Página 7

CULTURA

Viaje en el tiempo por el archivo histórico online de revistas

El sitio web Ahira preserva buena parte de la memoria gráfica argentina

Por Gabriel Sánchez Sorondo

Página 8

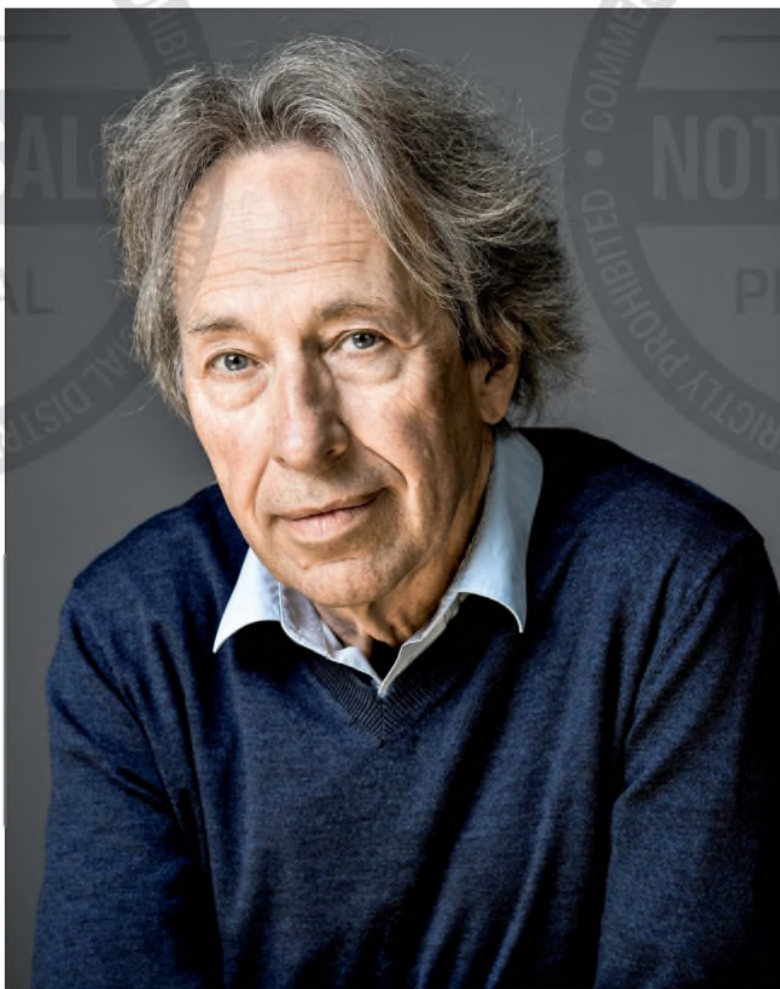
LA PARTE Y EL TODO

Estafas virtuales y problemas reales

El criptogate puso en duda, por primera vez, la conducta del Presidente

Por Sergio Suppo

Página 12



GENTILEZA

ENTREVISTA — POR Laura Ventura

Pascal Bruckner

«Las mayorías se vengan del wokismo dando su voto a los populistas»

El filósofo francés critica el rechazo del universalismo por parte de la doctrina woke; la lucha contra el racismo merece algo mejor, dice

RR

SEVILLA oland Barthes dirigió la tesis doctoral de un joven que se caracterizaba por su lucidez para interpretar el mundo cotidiano y para comprender cómo las grandes corrientes de pensamiento afectan nuestras rutinas. Pascal Bruckner (París, 1948) —de él se trata— es uno de los filósofos más prestigiosos de la actualidad, quizá el pionero en advertir el inicio de una ola que hoy es conocida como

wokismo, sobre la que ha estado escribiendo desde el fundamental *El sallozo del hombre blanco* (1983).

Bruckner ha sido galardonado con los premios Médicis de Ensayo, Renaudot y Montaigne por su escritura y por su forma de elaborar y exponer sus ideas. Además, es autor de una vasta obra de ficción, con novelas como *Un buen hijo* o *Luna de hiel*, adaptada al cine por Roman Polanski, con la actuación de Hugh Grant y Kristin Scott Thomas. Entre sus libros de ensayos destacan *Los ladrones de belleza*, *La tentación de la inocencia*, *Miseria de la prosperi-*

dad, *La religión del mercado* y sus *enemigos*, y *El vértigo de Babel*, *Cosmopolitismo* y *globalización*.

En su último ensayo, *Vivir en zapatillas* (Siruela) [zapatillas, como sinónimo de pantuflas], el filósofo francés señala que hoy prima en Occidente una mentalidad y una conducta que tiende al retraimiento, a la necesidad y el gusto por permanecer en nuestros hogares, algo que ha llamado "la renuncia del mundo" y que resume en la siguiente idea: "El estado de ánimo de nuestro tiempo es el fin del mundo".

Continúa en la página 2

ENTREVISTA — POR *Laura Ventura*

NOT FOR SALE

lanacion#cvam38616

PERSONAL
COPY

¿Por qué lo entrevistamos?

Porque fue de los primeros en ver los extremos en los que caían las posturas de cierta izquierda intelectual.

Pascal Bruckner*

«Las mayorías se vengán del *wokismo* dando sus votos a los populistas»

El filósofo francés critica el rechazo del universalismo por parte de la doctrina woke, que, de acuerdo a su mirada, ha venido a suplir las carencias de una izquierda que se ha quedado sin revolución

JEAN MARC ZAORSKI / GETTY



VIENE DE TAPA



ara Bruckner, la pandemia, los conflictos bélicos –e incluso el delito, el crimen y la inseguridad– conducen al individuo del presente a replagarse en pequeñas comunidades e incluso a aislarse en su propio hogar. El pensador, uno de los principales invitados del Hay Festival Sevilla que se celebró en estos días, padeció una tremenda gripe que lo obligó a cancelar el viaje a Andalucía, pero, de todos modos, desde su hogar, brindó una conferencia telemática para sus lectores y respondió las preguntas de LA NACION.

La vida en los espacios privados, la comodidad de la comunicación digital y la red de compras y envíos a domicilio no debe confundirse con una existencia apacible, pues en nuestra monotonía la ansiedad y el estrés suelen ser visitantes frecuentes, dice. “Nuestra vida se vuelve agotadora porque no sucede nada. Todo el misterio de este fenómeno radica en que nos agota por su inconsistencia. Cuanto más se repiten las cosas, idénticas a sí mismas, más nos agobian. Cada día es la réplica del anterior y la anticipación del siguiente; es lo que se llama estrés, esa guerra de desgaste microscópico hecha de contradicciones, de pequeños problemas”.

–Nos hemos confinado en nuestras casas después de la pandemia, explica en su ensayo. Habla de distintas amenazas que obligan a “la renuncia del mundo”, entre ellas, la búsqueda de seguridad, un fenómeno que nos toca en la Argentina. ¿Estamos perdiendo empatía y habilidades sociales?

–En la dialéctica de lo abierto y lo cerrado, los periodos de crisis son propicios para el aislamiento. Miedo a la enfermedad, miedo a la contaminación y miedo a los demás. El sueño de una sociedad abierta se contradice con cada evento doloroso, la inseguridad, el crimen organizado, la pandemia. La tendencia de toda sociedad a encerrarse en sí misma es una constante en la historia. Esto no nos convierte en personas más violentas, sino en personas más desconfiadas e indiferentes.

–¿Nos aleja este “abandono del mundo” de la vida y de la discusión política? ¿Participar de las redes sociales es participar de la vida política?

–La participación en las redes sociales no es exactamente lo mismo que el activismo político. En ellas lo que se busca es encontrarse con personas que piensen lo mismo que uno y que compartan los mismos gustos.

–Al comienzo de la pandemia muchos pensaban: “Saldremos mejores, como especie, de esta situación”. Pareciera que aquello no ocurrió.

–Si una enfermedad nos hiciera mejores, la humanidad habría estado conformada por ángeles y santos desde hace siglos. Cada vez que un mal nos golpea, juramos que seremos mejores con la idea quizás supersticiosa de que hemos merecido lo que nos está pasando, que es lo que dijeron muchos funcionarios al comienzo del Covid, incluido el ex ministro de Transición Ecológica de Francia, Nicolás Hulot. Viví en el Covid una solemne advertencia de la naturaleza. Una vez que el mal se ha ido, olvidamos estos buenos propósitos

y comenzamos a vivir tal como lo veníamos haciendo antes.

–Usted vive en Francia, uno de los países que alumbraron con sus ideas al Occidente moderno. Sin embargo, el wokismo ha atentado contra ciertos valores de esta sociedad, a pesar de sus buenas intenciones originales. Usted comenzó temprano a detectar esto, pero ¿cuándo tuvo la certeza de que el wokismo sería un movimiento tan poderoso?

–El wokismo es una forma particularmente elaborada de izquierdismo que ya ni siquiera apunta a la revolución: solo a la discordia eterna, a la victimización permanente. Echó raíces hace mucho tiempo y ha tomado diferentes nombres a lo largo de la historia: en los años cincuenta y sesenta se le llamó tercermundismo; luego, corrección política, sobre todo en las universidades norteamericanas. Esta policía del lenguaje sigue activa y debe envolver cada objeto, cada minoría en un velo de pudor y de respeto. Incluso los muertos deben ser descritos como “despedidos permanentemente”. Desgraciadamente, el wokismo también tiene su origen en Francia, en los escritos de Foucault, Derrida, Deleuze, Lyotard, que se exportaron al otro lado del Atlántico, se adaptaron al conjunto del pensamiento americano y nos lo enviaron de vuelta diez años después.

–En sus ensayos, se refiere al wokismo como el “dominio de las minorías”. ¿De qué modo afecta o debilita este escenario a las democracias?

–En Francia, el wokismo viene a colmar las carencias de una izquierda que se ha quedado sin revolución y que encuentra en las categorías de raza, género y decolonialismo un nuevo fermento a costa de perjurarse a sí misma, ya que la característica de esta doctrina es rechazar cualquier forma de universalismo. El wokismo es una forma caricaturesca de identitarismo con un chivo expiatorio ideal, el hombre blanco, culpable de todos los males. Frente a él, un conjunto de víctimas eternas. Se trata de un plan puramente norteamericano y no funciona en Europa, salvo a costa de graves distorsiones. Tiene la característica de instaurar una dictadura de las minorías, la famosa sopa alfabética LGBTQI+, olvidando a las mayorías, que por su parte toman venganza dando sus votos a los populistas. Por no hablar de que estas minorías a veces se odian entre sí. Tenemos por ejemplo la lucha entre lesbianas radicales y transgéneros, que reclaman su feminidad en el deporte o en el trabajo.

–Se ha referido usted al concepto de “ideas de emancipación” para analizar el origen de luchas tales como el feminismo o el Black Lives Matter, luchas que han sido tomadas por grupos políticos que las han desprestigiado o bastardeado. ¿Cómo podemos volver a defender estas reivindicaciones lejos de los sesgos?

–Las grandes luchas de la modernidad por la emancipación de la mujer, de los homosexuales o de la protección de los niños no han perdido nada de su relevancia y legitimidad. Los regímenes bárbaros, como Irán o Afganistán, continúan oprimiendo a las mujeres y encarcelando o matando a homosexuales. De la misma manera, el antirracismo, consistente a la democracia, se ha degradado a la apoteosis de una categoría después del asesinato de George Floyd. Este movimiento ha dado lugar a escenas grotescas, en las que se ve a estudiantes blancos en las universidades lavando los pies de los activistas de Black Lives Matter como señal de expiación. Todo esto forma parte del contexto de una nación que practicó la esclavitud y la segregación en su territorio hasta los años setenta, a diferencia de Europa, que se liberó de estos males hace mucho tiempo. El antirracismo y la lucha contra el antisemitismo merecen algo mejor que las payasadas del wokismo.

–Luego de la modernidad, vino la posmodernidad, pero, ¿seguimos aún en ella? ¿No ha quedado lejos la posmodernidad en el siglo XXI? Lo digo, por ejemplo, porque hemos vuelto, en términos políticos,

Filósofo y novelista de éxito

■ Pascal Bruckner nació en París, Francia, el 15 de diciembre de 1948. Es filósofo, ensayista y novelista.

■ Estudió en el liceo Henri IV, cursó una maestría en filosofía con Vladimir Jakélévitch y un doctorado con tesis dirigida por Roland Barthes en la Universidad Paris VII.

■ En un primer momento se le asoció a los “nuevos filósofos”, junto a Alain Finkielkraut, André Glucksmann y Bernard-Henri Lévy.

■ El éxito le llega de la mano de un ensayo, *El nuevo desorden amoroso*. Escrito a cuatro manos en 1977 con Alain Finkielkraut, el libro cuestiona la teología de la liberación sexual que se había impuesto desde Mayo del 68.

■ Es autor de más de una veintena de títulos, principalmente ensayos y novelas. Su consagración como novelista llega en 1981 con *Luna de hiel*, una lúgubre historia de pareja que Roman Polanski llevó al cine en 1992.

■ En 1995 obtiene el Premio Médicis por su ensayo *La tentación de la inocencia*, un libro que denuncia el victimismo y el infantilismo que imperan en la sociedad occidental. En 1997 es reconocido con el Premio Renadout por su novela *Los ladrones de la belleza*.

■ Su último libro es el ensayo *Vivir en zapatillas. Sobre la renuncia al mundo en la actualidad* (Siruela).

“

El antirracismo y la lucha contra el antisemitismo merecen algo mejor que las payasadas del wokismo. Son parte de las luchas de la modernidad”

“

Ahora los Estados Unidos de Trump, ricos y poderosos, se toman a sí mismos como víctimas y le dan la espalda a sus aliados de siempre”

en muchos países, asistemas dictatoriales o bien a populismos (de izquierda y de derecha). Las democracias están debilitadas y muchas sociedades divididas.

–La hipermodernidad o la posmodernidad sería una forma más fría de llamar a la modernidad, alejada de los dogmas de las vanguardias. Es cierto que Occidente se ha dividido entre un Estados Unidos todopoderoso que domina económica, estratégica y lingüísticamente, y una Europa débil y fragmentada, incapaz de garantizar su defensa y que ya teme la pérdida del paraguas militar del Tío Sam.

–¿Y de qué modo el gobierno de Donald Trump reconfigura ahora, en estas semanas que lleva en el poder, el mapa geopolítico?

–Es curioso. Ahora los Estados Unidos de Trump, hiperpoderosos, ricos y prósperos, se toman a sí mismos como la víctima del mundo exterior y declaran la guerra a sus aliados para llevarse mejor con sus enemigos, Rusia y China. Se trata de una configuración completamente nueva: Washington tiene la intención de apuñalar a sus amigos por la espalda y llevarse bien con las autocracias rusas y chinas, en una especie de Yalta planetario. ¿Seremos en Europa lo suficientemente sabios como para reaccionar con determinación, para construir nuestra propia defensa y no dejar que los Estados Unidos dicten nuestra conducta? Ese es el reto ahora mismo.

–Están quienes profetizan un futuro oscuro para Occidente, el ocaso de sus valores, y auguran un mundo nuevo, alejado de las democracias, próximo a radicalismos y fundamentalismos. ¿Qué piensa de esto?

–Una especie de derrotismo se ha apoderado de algunas élites europeas que ven la crisis climática y nuestra pérdida de influencia en el resto del mundo como síntomas de una caída final. Hay una suerte de competencia en la descripción de las abominaciones que nos esperan, el inminente fin del mundo, el ocaso de tierras habitables, las invasiones bárbaras. Estas son profecías autocumplidas que solo reflejan la pereza mental de ciertos pensadores. En ese caso estaríamos condenados a no vivir normalmente, sino a sobrevivir, como lo demuestra toda una cultura de la catástrofe en el cine y las novelas. Esto da como resultado excelentes ficciones y excelentes guiones que dicen mucho sobre nuestros miedos, pero que no abren vías serias para pensar alternativas para el mundo venidero. Añadiría que la imaginación trágica, aquella proyecta en el horizonte lo peor que puede llegar a ocurrir, es una excelente manera de evitar el futuro. En cuanto a la angustia del Apocalipsis, es milenaria.

–Hoy se rinde culto a la belleza, pero más aún a la juventud. En su ensayo *Un instante eterno. Filosofía de la longevidad* sostiene que libramos una batalla contra el paso del tiempo. ¿Cuándo comenzó esta lucha que, entiendo, según su perspectiva no es destructiva o negativa para la sociedad?

–La ansiedad por el paso del tiempo es consustancial a la condición humana. En este sentido, los avances logrados son extraordinarios: aumento de la esperanza de vida de 20 a 30 años, éxitos en la lucha contra enfermedades que antes eran mortales y mejora del rendimiento cognitivo.

–Escribe en ese ensayo: “Nació el culto a la juventud, síntoma de sociedades envejecidas, ideología de adultos que quieren acumular todas las ventajas, la irresponsabilidad de la infancia y la autonomía del adulto”. ¿Qué dice este hecho de nuestras sociedades?

–La voluntad de permanecer en la apariencia en la comunidad humana no es un signo de futilidad, sino de resistencia al destino. Se trata de mantenerse vivo hasta la muerte, como decía el escritor Jean Paulhan [1884-1968], de permanecer activo hasta lo más tarde posible. Luchar contra el envejecimiento celular, la decrepitud física, seguir amando y deseando. Estos son avances que habrían hecho que nuestros antepasados se pusieran verdes de envidia. ●

— MIRADAS —

Paz y amor, los hippies de antes y los de ahora

Fernando García
PARA LA NACION

Existen tontos, tontos, tan solo tontos, ya sean hippies, hippies o tipos de chalecos gordos". Más de cincuenta años después, Billy Bond y Alejandro Medina se apretujan contra el micrófono para repetir el momento más proto-punk del Festival BaRock de 1972. Cuando La Pesada del Rock le cantaba a su propio público que no había tal revolución y que, en el fondo, un hippie de túnica y sandalias podía ser igual de "tonto" (aquí más aplicado a la idea aquella de "idiota útil") que el ejecutivo burgués que representaba todo lo que no había que ser. En el registro filmico del festival (*Hasta que se ponga el sol*, Anibal Uset, 1973), Bond y Medina promedian los treinta años y cargan con la rabia del malogrado show del Luna Park immortalizado por el slogan "rompan todo" (*bienificado* por Netflix como una historia del rock latinoamericano según Gustavo Santaolalla). Ahora, un 31 de enero de 2025, sobrevivientes de todo, están sobre el escenario del Gran Rex cantando para un público que promedia los 60 años y en el que es posible que los "chalecos gordos" sean mayoría abrumadora frente a los "hippies".

La canción "Tontos", vórtice en donde confluía el álbum experimental del mismo nombre, disparaba en todas las direcciones del desencanto. Aquí es natural que sea un ejercicio de nostalgia y una deuda saldada por Bond que llevaba medio siglo sin pisar un escenario porteño. Pero la idea original de La Pesada estuvo tan adelantada a su tiempo que puede pensarse que nunca se terminó de disolver y que solo era cuestión de (muchos) años para que se reuniera en la forma de un music hall (tal el nombre premonitorio del sello que editaba sus discos). Ahora mismo, una noche de verano en temporada baja para el espectáculo en la ciudad, la repetición con la rabia atenuada de la palabra "hippies" no le impide al Bond italo-argentino-brasileño decir que si la sola ejecución de la música fuera capaz de volver el tiempo atrás; que si le tocara de nuevo estar frente a un público castigado por la policía diría el slogan de nuevo.

Un par de semanas después, la palabra "hippie" aparece de nuevo en el inicio de 2025 en un contexto totalmente distinto. Jorge Fontevecchia entrevista con pericia al expresidente Alberto Fernández para su ciclo "Periodismo puro". El director de Perfil quiere saber si acaso el rumbo errático de su gobierno no tuvo que ver con aquella afirmación suya de que "el movimiento hippie fue más importante que las veinte verdades peronistas". Procesado ahora por violencia de género contra su ex pareja Fabiola Yañez, Fernández contestó entonces que "hippie se había vuelto sinónimo de tipos que no se bañaban y tomaban LSD", pero que reivindicaba al hippismo como el "primer movimiento pacifista de la historia". El mismo resultaría entonces una cruz de aquella diatriba de La Pesada, mezcla de tipo de "chaleco gordo", un político profesional, y "hippie", aunque en este caso con, siguiendo las evidencias del caso que él niega en la entrevista, ademanes muy violentos. Tan desencantados como Bond con su generación, los punks por venir hicieron, en el 77, remera la frase: "Never trust a hippie" ("nunca confíes en un hippie").

El 12 de febrero, el joven rapero Milo J deja un mensaje en sus redes de alcance masivo. Transmite desde la ex ESMA, donde había organizado la presentación gratuita de su álbum, 166 Deluxe, antes de subirlo a las plataformas de streaming donde se lo escucha. Una jueza canceló su show sobre la hora y afuera, sobre Libertador, se ha montado un operativo de seguridad absurdo e intimidante. Recuerda la escena de los chicos que eran agredidos a bastonazos en la cola del Luna Park en octubre de 1972, mientras La Pesada e invitados probaban sonido. El público de Milo J promedia los 15 años y por suerte el rapero elige disuadir a sus chicos y chicas, que, resignados, dejan el lugar. Pudo ser el "Rompan Todo" '2.0, pero no. Curioso, el track 12 de 166 Deluxe se llama "Hippie".



Donald Trump durante un acto oficial celebrado en Miami, el miércoles

— OPINIÓN —

Por más que lo parezca, el presidente Trump no es populista

El magnate hizo campaña como un demagogo, pero una vez en el poder el foco de su política no es el pueblo

David Brooks
THE NEW YORK TIMES

DUURANTE los últimos veinte años, más o menos, muchos de nosotros, analistas políticos, hemos escrito sobre las terribles brechas que separan a la clase educada (gente con títulos universitarios) de la clase trabajadora (gente sin títulos).

Algunas de estas brechas tienen que ver con factores de salud básicos: las personas sin estudios universitarios mueren unos ocho años antes que las personas con títulos de cuatro años. Algunas de las brechas afectan a la estructura familiar. Las mujeres con solo un diploma de bachiller o menos tienen unas cinco veces más probabilidades de tener hijos fuera del matrimonio que las mujeres con un título universitario.

Algunas de las brechas son sociológicas. Es mucho más probable que las personas que solo tienen un diploma de bachiller o menos vivan en localidades donde el capital social se está derrumbando y los jóvenes huyen.

Algunas de estas brechas afectan los resultados educativos. En

sexto grado, los hijos de familias pobres tienen un rendimiento cuatro grados inferior al de los hijos de familias acomodadas. Como señaló Daniel Markovits, de Yale, hoy la brecha educativa entre estudiantes acomodados y no acomodados es mayor que la brecha entre gente blanca y gente negra en la época de Jim Crow.

Si Estados Unidos eligiera a un populista como presidente, cabría esperar que dedicara su gobierno a abordar estas desigualdades, a impulsar el destino de los estadounidenses de clase trabajadora. Pero eso no es lo que está haciendo el presidente Donald Trump. No parece tener planes para reducir las brechas en la educación, ni para reducir las brechas en salud o en la estructura familiar. Básicamente, no tiene planes para revitalizar las comunidades que han sido diezmadas por la postindustrialización.

¿A qué se debe? La respuesta más sencilla es que a Trump parece importarle un comino a la clase trabajadora. Trump no es un populista. Hace campaña como populista, pero una vez en el poder, es el traidor del populismo.

Lo que ocurre aquí no es una revuelta de la clase obrera contra las élites. Lo único que ve es a un sector de la élite educada persiguiendo a otro sector de la élite educada. Esto es como una guerra civil en un lujoso colegio en el que los chicos sinvergüenzas van tras los chicos precenciosos.

Veamos quien dirige este gobierno. El presidente es un broker inmobiliario educado en la Ivy League. El vicepresidente es un antiguo capitalista de riesgo educado en la Ivy League. Elon Musk, el emperador del DOGE, es un multimillonario educado en la Ivy League. Y veamos la gente que trabaja con Musk. Luke Farritor es un joven de 23 años que utilizó la inteligencia artificial para descifrar un antiguo pergamino griego. Ethan Shaotran es un estudiante de Harvard de 22 años. Gavin Kliger escribió una publicación en Substack titulada "Por qué renuncié a un salario de siete cifras para salvar a Estados Unidos". Estas personas no son exactamente Joe el plomero.

Y fíjate en los programas que persiguen. Van tras los programas en los que creen que traba-

estudiantes conservadores. Suelen tener uno o dos conservadores de muestra en el profesorado, a los que sacan para participar en mesas redondas.

Los disidentes universitarios de la élite de derecha a menudo se sienten asediados, acosados. A menudo son a la vez alegres bromistas y también malhumorados, amargados y opositores. Catastrofizan. Contemplan los paisajes infernales de Hanover, Nuevo Hampshire, Princeton, Nueva Jersey y Claremont, California, y deciden que la civilización occidental está en ruinas. Y buscan la venganza social contra los que los trataron con condescendencia. Y he aquí el hecho crucial. Muchos de ellos no son pro conservadores: son antiizquierda. Hay una gran diferencia. No se centran en construir y reformar las instituciones cívicas que los conservadores consideran cruciales para cualquier sociedad sana. Se centran en derribar cualquier institución que ocupe la izquierda.

Los conservadores creen en el cambio constante y gradual. Los nihilistas creen en la ruptura repentina y caótica. El conservadurismo surgió contra el radicalismo arrogante de la Revolución Francesa. La gente de Trump representa a los revolucionarios franceses con sombreros rojos: las mismas burdas distinciones entre el bien y el mal, el mismo desprecio por los acuerdos, el mismo descenso al fanatismo, la misma tendencia a dejar que la revolución devore a los suyos.

Podría decirse que los progresistas se lo merecen. En el momento en que empezaron a dejar fuera de sus instituciones a las voces conservadoras y obreras, estaban invitando a una reacción violenta, y aquí está.

Pero he aquí el problema: como escribió F. Scott Fitzgerald en *El gran Gatsby*, los ricos son descuidados. Destrozan cosas. Los miembros de la élite de Trump creen que van tras las élites educadas de la USAID, pero ¿sabes quién va a pagar realmente el precio? La mujer de Namibia que va a morir de sida porque el Plan Presidencial de Emergencia para Alivio del Sida ha sido aplastado. Es el niño de Ohio que va a morir de cáncer porque se ha frenado la investigación médica. Son los futuros ciudadanos de Estados Unidos cuyas vidas serán peores porque sus instituciones ya no funcionan. Son las comunidades de clase trabajadora que seguirán consumiéndose porque Trump ignora sus retos principales y en cambio se centra en distracciones de la guerra cultural.

He aquí la esencia de la ideología de Trump y de la élite de derecha que gobierna: es desprecuparse de que las personas sin título universitario mueran u ocho años antes o de que cientos de miles de africanos puedan morir de sida, pero es también caer en paroxismos de pánico moral por quién compete en una contienda de natación de chicas de secundaria.

Por supuesto, la parte superior de la fuerza de trabajo en la administración federal suele ser de izquierda o de centro-izquierda, como cabría esperar de un grupo humano que posee una abundancia de títulos avanzados. Pero también son, en su mayoría, patriotas a políticos que a menudo trabajan 60 horas semanales para mantenerse a salvo, para salvar vidas, para hacer que el país funcione. Esta es una complejidad que los seguidores de Trump parecen incapaces de contemplar. Son personas que destruirían tu casa porque no les gusta tu cartel en el jardín. ●



REBECCA BLACKWELL/AP

jan los progresistas altamente calificados. Van a por la comunidad de ayuda exterior, la comunidad científica, la comunidad de las ONG, las universidades, el Departamento de Educación y el Centro Kennedy. Buscan destruir a los "wokesters" (la palabra que utilizan para referirse a los progresistas altamente educados) y los DEI (programas de diversidad, equidad e inclusión).

En 2018, la organización More in Common publicó la encuesta "Tribus Ocultas". Descubrió que dos grupos dirigían la política estadounidense, a los que denominó activistas progresistas y conservadores devotos. Estos grupos están en extremos opuestos del espectro político, pero tienen mucho en común. Son los más ricos de todos los grupos de la tipología de More in Common. Son los más blancos de todos los grupos. Están entre los mejor educados de todos los grupos. Cuando escribí una columna sobre la amarga disputa entre estos dos grupos de élite, la titulé "La guerra civil de los blancos ricos". Ese título aún describe con precisión lo que estamos viendo.

¿Cómo nos hemos metido en este lío? Bueno, a partir de hace unos 60 años, un grupo etiquetado de diversas maneras como los "Bobos" (burgueses bohemios) o la clase creativa empezó a establecer una hegemonía sobre las instituciones dominantes de la vida estadounidense: las universidades, los medios de comunicación, las fundaciones, la publicación editorial y el entretenimiento. Como a la mayoría de los grupos, a sus miembros les disgusta la diversidad intelectual y tienden a imponer una asfixiante ortodoxia progresista en los lugares que dominan. En segundo lugar, más que la mayoría de los grupos, se ven a sí mismos como la inspiración moral de la sociedad, en todo, desde las actitudes medioambientales hasta la ética sexual, y disfrutan predicando para iluminar a sus compatriotas moralmente atrasados.

Los progresistas ejercen la hegemonía sobre estas instituciones, pero no el control total. Cada año, por ejemplo, las universidades de élite admiten a unos pocos

— OPINIÓN —

La falacia de la batalla contra la izquierda

Se quiere ir contra el Estado, garante de los derechos individuales, pero también de la salud o la educación

Diego Guelaar
PARA LA NACION

En los últimos treinta años, la socialdemocracia europea hegemonizó el pensamiento político, social y económico en Occidente. La impronta de Blair, Mitterand y Felipe González, más el "estilo" de los países nórdicos, cautivó a los demócratas norteamericanos - Clinton, Obama y Biden - y penetró en el pensamiento conservador de los social cristianos alemanes - Kohl y Merkel - para consolidar un "Estado de bienestar", combinado con las banderas medioambientales, de género y el rechazo al uso de la energía atómica (con la excepción de Francia).

Hubo un entusiasmo con el "multiculturalismo" (que fomentó la inmigración) y la reducción de la jornada laboral. De pronto, un fuerte sentido "liberal utópico" prometía un futuro de mucho placer y poco trabajo. Pero las cosas no salieron como las imaginaron. La inmigración se transformó en una "pesadilla", la población envejeció y no alcanzaban las pensiones, los dirigentes "progresistas" no pueden cumplir con sus promesas de campaña y la gente se llena de resentimiento y frustración. Y entonces gira a la derecha extrema, con sus "cantos de sirena" de echar a los inmigrantes, cerrar las fronteras a los productos importados e ignorar a la ONU, la UE y las agencias medioambientales, de salud o de comercio, que aparecen como los "malos" de la película.

A todos ellos los acusa, desde la ultraderecha, de ser wokey y se propone un individualismo extremo que divide entre "ganadores" y "perdedores" (*winners and losers*), en una batalla que usa el "mérito" (valor indispensable pero relativo) como única vara de medición social. Por eso se quiere destruir al Estado, que es el único garante de los derechos indivi-

duales, pero también de la salud y la educación pública, la seguridad, la defensa y la justicia.

Hace cien años, el mundo vio un brote de totalitarismo (comunismo y nazismo) que costó decenas de millones de muertos en una orgía de violencia. Nunca más. Esa debe ser la respuesta de la civilización. Derrotar a los extremos, sean de derecha o izquierda. El triunfo de la razón, la sensatez y el equilibrio. Transitar el diálogo y el consenso. Evitar las verdades absolutas, los prejuicios y los agravios.

Occidente se nutre de la izquierda progresista, la derecha conservadora, el liberalismo y la tradición judeocristiana. Todas estas vertientes son necesarias para alcanzar el justo equilibrio. La hegemonía de cualquiera de ellas termina en autocracia. La verdadera batalla cultural es la lucha por la convivencia y el respeto de los "distintos", sin importar si son mayorías o minorías.

Hegemonías

No es la primera ni será la última vez que nos encontramos frente a este tipo de disyuntivas. En los últimos 500 años se fueron sucediendo "imperios hegemónicos" en Occidente.

En el siglo XVI, fue España, el "imperio en que nunca se ponía el Sol", primer "imperio global" con presencia en los cinco continentes, monedas universales de plata - acuñadas en Potosí y México - y la mayor flota del mundo. Luego vinieron los Países Bajos, en el siglo XVII, con su Compañía de las Indias Orientales, su ejército privado y el desarrollo de un negocio sin el cual no hubieran podido realizarse las aventuras militares y comerciales que poblarían la imaginación y los mayores emprendimientos de las potencias coloniales: el seguro.

Con barcos que eran cascaras de nueces, mares bravos, enemigos ávidos de capturar las riquezas ajenas, más corsarios y piratas que asaltaban las naves.

En el siglo XVIII apareció Francia y Luis XIV - el Rey Sol -, que iluminó ese siglo con sus ejércitos, la arquitectura, la literatura, la moda y, sobre todo, con los pensadores que, *contra ratio sensu* de su absolutismo, crearon - como Voltaire y Montesquieu - las ideas de la libertad que llevarían a la independencia norteamericana (que solo pudo ocurrir gracias al decidido apoyo de la armada y los ejércitos franceses). El ocaso francés ocurre entre el rodar de la cabeza de Luis XVI en 1793 y la derrota de Napoleón en 1815.

El siglo XIX fue de los Ingleses. Controlaron los mares y se expandieron por Canadá, África, Hong Kong, India, Asia central, Australia, Nueva Zelanda y América del Sur.

El siglo XX fue norteamericano. Ganaron tres guerras mundiales (la Primera, la Segunda y la Guerra Fría). Se proyectaban eternos, pero apareció China para disputarles el Siglo XXI.

Hoy los dirigentes de esta primera mitad del nuevo siglo no saben para dónde disparar. El "delirio imperial" se agota en solo dos años. Después solo quedará un "pato rengo", dado que el actual presidente estadounidense no puede aspirar a una nueva elección. El eje se desplazará a su sucesor. Las anécdotas folclóricas locales que tratan de imitarlo entrarán en el mismo "cono de sombra" (incluyendo la nuestra) y el mundo volverá a la racionalidad perdida. Es cuestión de tiempo. ●

Exembajador en Estados Unidos, la UE, Brasil y China



Von der Leyen y Macron, líderes europeos ante el embate de Trump

LUDOVIC MARIN / AFP

SOCIEDAD —

Calidad de vida

La felicidad, un bien esquivo que no se exhibe en la góndola

Pese a las recurrentes crisis económicas, los argentinos no estamos mal posicionados en los rankings globales de bienestar, donde los vínculos juegan un papel clave

Gabriela Origlia
PARA LA NACION

Medir la felicidad es posible. Al menos así lo cree la ONU. Desde 2012, las Naciones Unidas publican el Informe Mundial de la Felicidad. En ese ranking anual a la Argentina, a pesar de sus recurrentes crisis económicas, le va relativamente bien. En 2024 quedó en el puesto 48 dentro de una lista de 143 países que —cuando no— encabezan los nórdicos: Finlandia, Dinamarca e Islandia. ¿Qué factor es clave para el posicionamiento de los argentinos? A falta de “capital económico”, cuentan con “capital social”. Es decir, tienen fuertes vínculos familiares y de amistad, lazos que ofrecen contención. Una de las principales conclusiones de este tipo de estudios ratifica un dicho popular: “El dinero no hace a la felicidad”.

La felicidad, para llamarla de un modo menos ampuloso, el bienestar emocional o la satisfacción con la vida, se compone de factores como ingresos, esperanza de años

de vida saludable, apoyo social, libertad para tomar decisiones, solidaridad comunitaria y bajos niveles de corrupción.

“La felicidad es un rompecabezas de muchas piezas —dice Alejandro Cencerrado, físico español, analista en jefe del Instituto de la Felicidad de Copenhague—. La que más suma es la relación con los demás. Claro que si no se tiene dinero ni para comer o se tiene mala salud, no se logra el bienestar. Pero también vemos que la gente se adapta muy bien a las enfermedades; una muestra es que los mayores son más felices que los jóvenes pese a los achaques. En cambio, a la falta de amor no nos adaptamos, el que se siente solo no se adapta”.

Cencerrado señala a este diario que la felicidad con mayúsculas puede parecer inalcanzable, pero sus estudios sugieren que otra más modesta puede estar a tiro. “Hay muchos optimistas —dice—. Especialmente en América Latina. Cuando se le pregunta a la gente,

del cero al diez, cuán satisfechos están con su vida, la media mundial es de seis, pero en la región más de lo esperable eligen diez. Seguro tiene que ver con el hecho de no sentirse solo”. La Argentina, comenta, está incluida en ese grupo.

Apoyo emocional

El Observatorio de Psicología Social Aplicada (Opsa) de la Universidad de Buenos Aires (UBA) hace un seguimiento de los factores que afectan la percepción de bienestar. Uno de los integrantes del equipo, Joaquín Ungaretti, doctor en Psicología, confirma que las relaciones sociales y el apoyo comunitario es clave: “La cohesión social, la confianza interpersonal y la solidaridad juegan un papel significativo. En la Argentina, la familia es una red de apoyo emocional y también económico. Aun cuando las recurrentes crisis pueden generar estrés, incertidumbre o ansiedad, y debilitar los lazos comunitarios. Es lo que ocurre con la famosa grieta”,

que muchas veces tensa relaciones sociales que son muy importante para la satisfacción personal”.

Ungaretti enfatiza en que la “seguridad social (salud, educación, estabilidad económica y política, confianza en las instituciones, políticas redistributivas, bajo nivel de corrupción percibida) impacta en la sensación de bienestar. Según lo que relevamos, en la Argentina la percepción de desigualdad es elevada; la confianza en las instituciones, muy baja, lo que afecta la sensación de justicia; además, se cree que las políticas redistributivas no son suficientes y se perpetúan problemas estructurales”, señala.

Luis Morera dirige el Observatorio de Tendencias Sociales de la Universidad Siglo 21, que desde 2018 monitorea los niveles de felicidad y *burnout* de la población. Estos son dos indicadores clave, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), para conocer el estado de la salud emocional y mental de la población. El concepto de bienestar emocional tiene dos componentes, dice Morera, “el afectivo, el de las emociones positivas, y el cognitivo, es decir, las reflexiones acerca de esos sentimientos, y si hay propósito y libertad de elegir”.

También conjuga lo material con lo intangible: “La medición del PBI es un recurso estratégico y útil, dice, pero no captura aspectos como cuán satisfecha está la gente con las políticas públicas, por ejemplo, o con su propia vida”.

En el último estudio del Observatorio, de fines del año pasado, el 54,5% de los argentinos relevados dijo que se siente satisfecho con su vida; el 49,3% siente que logró las “cosas importantes que quiere para su vida”; en tanto el 42,1% está “conforme” con la mayoría de los aspectos de su vida. En promedio, los valores son 3,4 puntos porcentuales más altos que en el primer trimestre de 2024, y esto es transversal a todos los grupos etarios. Del otro lado, el trabajo revela que uno de cada cuatro argentinos enfrenta síntomas significativos de agotamiento laboral.

Morera coincide con Cencerrado en que, tomando los factores que integran el índice de la felicidad, a los argentinos los diferencian la

cantidad y calidad vínculos emocionales. “Quienes tienen relaciones de esta naturaleza tienden a ser 25% más propensos de reportar altos niveles de bienestar. Y la Argentina registra un puntaje general alto si lo relacionamos con su PBI y el contexto desafiante en que está inserta”.

Lo que el dinero no compra

El economista y diputado nacional Martín Tetaz es autor del libro *Lo que el dinero no puede pagar*; participó hace casi una década con Pablo Schiaffino en un estudio sobre la felicidad de la Facultad de Economía de la Universidad de Palermo, con datos de TNS Gallup. “Los aspectos materiales importan poco y mucho los vinculados a la experiencia, particularmente el tiempo que se pasa con familia y seres queridos, esa es la variable más importante”, dice.

Y observa, en relación a las encuestas que se realizan sobre este tema: “Exigen, para responderlas, un análisis hacia atrás. Una cosa es la satisfacción en el momento y otra la que se hace con posterioridad. En la memoria se guardan las experiencias más que lo material. Cuando se levanta la copa para brindar a fin de año rara vez se hace una evaluación patrimonial, salvo una aspiracional muy grande, como haber comprado una casa. En el balance se piensa en los afectos, en las relaciones”. Señala además que la actividad religiosa, por ejemplo, no mueve la aguja de la satisfacción pero sí le pone piso: colabora para salir del pozo o evitar la angustia.

La calidad de las instituciones y de la vida pública inciden. “La buena calidad de las instituciones garantiza cierta estabilidad que permite proyectar un futuro en la vida personal y laboral. Hay mucha vinculación entre la felicidad y las instituciones. Para ser feliz hay que mejorar las condiciones de vida”.

Calidad institucional

Ungaretti vincula la calidad institucional y la estabilidad económica con la “percepción de capacidad de control y autoeficacia”. En ese contexto, afirma que en los países con altos niveles de bienestar la sensación es que “las instituciones apo-



INTELIGENCIA ARTIFICIAL —

DeepSeek. ¿Una vía a la “soberanía” tecnológica o una nueva dependencia?

En la carrera por la IA, la Argentina debe hallar la forma de no quedar atrapada entre Silicon Valley y Pekín

Eduardo Levy Yeyati y Soledad Guilera
PARA LA NACION

yan el desarrollo individual y eso les permite a las personas sentir que tienen un buen nivel de ‘control’ sobre su vida. En la Argentina, los elevados niveles de incertidumbre y el persistente escenario económico adverso, sumado a los problemas de empleo y la falta de políticas de Estado, instalan una mentalidad de corto plazo, junto con la necesidad de instrumentar estrategias de sobrevivencia para sobrepasar a situaciones complejas”.

Cenarrado vuelve sobre los países nórdicos para subrayar el efecto de las políticas que promueven la equidad y reducen las desigualdades en los niveles de satisfacción. “Son países que cobran impuestos a los que tienen, y que no serán más felices por tener más, e instrumentan medidas a favor de quienes las necesitan por sus condiciones de la vida, no porque sean vagos”.

Reconoce que no es fácil avanzar en ese sentido. “Hay, en muchas sociedades, una reacción natural ante la corrupción y eso genera la reacción de no darle dinero a los políticos. Pero el punto es que hay que administrar bien”. La confianza, dice Cenarrado, es clave: los nórdicos pagan los impuestos satisfechos porque saben que se utilizan bien.

El factor empatía

“Muchos hablan de la felicidad en términos utópicos o mágicos. Existe una felicidad posible y se logra en base a tres puntos principales: querer encontrarla, buscar activamente lo que uno anhela y querer tener interés y amor por el semejante y el mundo”, dice el psiquiatra, psicoanalista y escritor José Eduardo Abadi. “La felicidad está ligada a la empatía, la compasión y la generosidad. Como seres humanos, somos sociales, estamos en relación con los otros. Es una patología de la posmodernidad el bajar la dosis de vinculación, el estar más conectado pero menos relacionado. Con eso la satisfacción disminuye”.

Abadi está convencido de que “la felicidad posible” tiene como premisa el registro del otro. “La satisfacción o insatisfacción personal tienen que ver con el entorno. Hoy hay una fiebre de la productividad, se busca tener más todo el tiempo, y entonces la persona se olvida de ser.

Queda triste, sola, aparecen la depresión, la angustia, la infelicidad. Hay que vincularse en relaciones que tengan que ver con el cuidado, el compartir, el acompañar en momentos de dolor. Y aceptar que la vida también es sufrimiento. Y también es tensión, roces, que no inhiben la felicidad”.

En relación a los buenos resultados que consiguen los países nórdicos en los indicadores de bienestar emocional, Abadi señala: “No tienen una identidad ligada a la apariencia y la ostentación; intervienen también la solidaridad, el cuidado social del ciudadano: Hay un sentido de equidad importante. Eso genera una confianza que permite cierta serenidad para desplegar la imaginación y la creatividad”.

En este sentido, Morero añade que el Estado tiene un rol en la generación de mayor satisfacción: “La educación, el aprendizaje de nuevas habilidades, ayuda. También la justicia social. El de ‘florecimiento’ es un concepto que se refiere a las condiciones estructurales necesarias para que las personas alcancen su máximo potencial”.

Ungaretti dice que en donde se registran los mayores niveles de bienestar hay menor desigualdad económica y social, lo que reduce las comparaciones negativas. “La satisfacción se encuentra en los logros personales y no en la competencia con otros. En la Argentina, en cambio, la comparación social puede aumentar la sensación de insatisfacción. Las redes sociales exacerbaban ese aspecto, en especial en los adolescentes, con un impacto negativo en la autoestima”.

“No hay que confundir la felicidad con el ser”, dice Abadi. Hay que aceptar que es una búsqueda, no se obtiene en la góndola. Requiere un nivel de integración y la aceptación de las diferencias. En este aspecto, los argentinos no hemos tenido la madurez suficiente para entender que uno no es el dueño de la verdad y el otro no es el enemigo por el hecho de que piense distinto”.

Aun así, no calificamos tan mal en la tabla de la felicidad. Como señalan los expertos, nos salvan los vínculos, aun cuando muchas veces las pasiones o los excesos de la política conspiran contra ellos. ●

Imaginemos una inteligencia artificial capaz de potenciar la tecnología argentina sin depender de Silicon Valley o Pekín. DeepSeek, el nuevo modelo chino de IA, promete hacer justo eso: ofrece potencia sin necesidad de una infraestructura costosa. ¿Es esta una oportunidad o una trampa tecnológica?

Para la Argentina —y para América Latina y el mundo en desarrollo—, DeepSeek podría ser el inicio de la independencia digital o la puerta de entrada a una nueva dependencia.

¿Atajo a la soberanía tecnológica...?

Mientras que OpenAI y Google requieren computadoras de última generación, DeepSeek funciona en hardware más accesible. Para América Latina, esto significa acceso a IA avanzada sin la necesidad de invertir fortunas en infraestructura. Si gobiernos o empresas juegan bien sus cartas, DeepSeek podría impulsar soluciones locales sin quedar atrapados en la dependencia de Silicon Valley o Pekín.

Más allá del acceso, DeepSeek rompe con la idea de que la IA es un juego del tipo “ganador lleva todo”. Si cumple lo que promete, podría descentralizar el desarrollo tecnológico y permitir que los países en desarrollo definan su propio futuro digital. Lo que podría dar lugar a un ecosistema IA más dinámico y competitivo, a diferencia de uno en el que la capacidad tecnológica se concentre en unos pocos monopolios.

Pensemos en un agricultor que predice sequías sin depender de Google. Imaginemos un hospital que diagnostica enfermedades sin enviar datos a Silicon Valley. Si la Argentina adopta DeepSeek estratégicamente, podría generar innovaciones propias sin quedar a merced de los gigantes tecnológicos.

La capacidad de DeepSeek para procesar idiomas como español y portugués puede fortalecer los ecosistemas de IA en la región, reduciendo la dependencia de modelos entrenados en inglés. Además, su eficiencia en hardware de gama media desafía la noción de que solo países con energía barata y abundante pueden construir ecosistemas de IA competitivos. En este escenario, México, Colombia o Chile podrían posicionarse como centros de innovación en IA sin depender de clústeres de GPU costosos.

América Latina ya cuenta con iniciativas en IA que pueden beneficiarse de este avance. En Brasil, Flocruz desarrolla soluciones de IA para la agricultura

de precisión. En la Argentina, el sistema Prometea agiliza los procesos judiciales. En Chile, la estatal Codelco podría reducir costos operativos y el impacto ambiental en la minería con modelos más accesibles de IA. En Colombia, startups como Quipu están promoviendo la inclusión financiera a través de modelos de crédito alternativos.

El creciente interés regional en IA se refleja en la reciente iniciativa de Chile: Latam GPT, un modelo de lenguaje abierto que se lanzará este año. Este movimiento posiciona al país como un creador de tecnología y no solo como un consumidor, desafiando el dominio de las grandes potencias de la IA.

¿...o caballo de Troya?

DeepSeek no es solo un avance tecnológico; es también una herramienta geopolítica. Un gambito de *open source* para economías de recursos limitados, un plan de fidelización.

Respaldo por el Estado chino, DeepSeek es parte de una estrategia para ganar influencia en los países en desarrollo. No es solo software, es diplomacia digital. Mientras Estados Unidos apuesta por modelos más potentes, China usa la IA como una vía para fortalecer sus lazos estratégicos en mercados estratégicos.

Para la Argentina y la región, esto implica tanto una oportunidad como un riesgo. La dependencia histórica de tecnologías occidentales podría simplemente transformarse en una nueva forma de dependencia tecnológica si DeepSeek se convierte en la única alternativa accesible.

La lección es clara: en lugar de quedar atrapados entre Silicon Valley y Pekín, los países latinoamericanos deben usar esa competencia a su favor, negociando mejores acuerdos de transferencia tecnológica y diversificando sus asociaciones en IA.

La dependencia de un único proveedor siempre es peligrosa. Así como Estados Unidos impuso sanciones en semiconductores para frenar la IA china, la Argentina podría enfrentar restricciones similares si su infraestructura digital queda atrapada en un solo bloque de poder.

Para evitar cambiar una dependencia por otra, los gobiernos latinoamericanos deben exigir transparencia en las alianzas de IA, garantizar la capacidad local para entrenar modelos y diversificar sus colaboraciones tecnológicas.

Hoja de ruta

La inversión en IA no es opcional: es una condición para

la competitividad. Sin ella, las startups de la región tendrán dificultades para escalar, dejando el futuro de la IA en manos de empresas extranjeras. Sin inversión, la región seguirá exportando cerebros e importando innovación.

América Latina cuenta con centros de investigación en IA de talla mundial, como el CPQD en Brasil, el Cenia de Chile, o nuestro Conicet. Sin embargo, sin inversión sostenida en educación y en incentivos a la innovación local, sus mejores talentos seguirán migrando hacia las grandes tecnológicas extranjeras en lugar de desarrollar soluciones propias.

Algunos países han dado pasos iniciales. En Uruguay, el Plan Ceibal ha promovido la educación digital, mientras que en Colombia existen *bootcamps* de IA respaldados por el gobierno. Pero se necesita más. Nuestros gobiernos deben, entre otras asignaturas pendientes, expandir la formación en IA desde niveles básicos hasta avanzados, financiar colaboraciones entre universidades y startups, fomentar el emprendimiento en IA para evitar la fuga de talentos e impulsar regulaciones que equilibren la innovación con la soberanía digital.

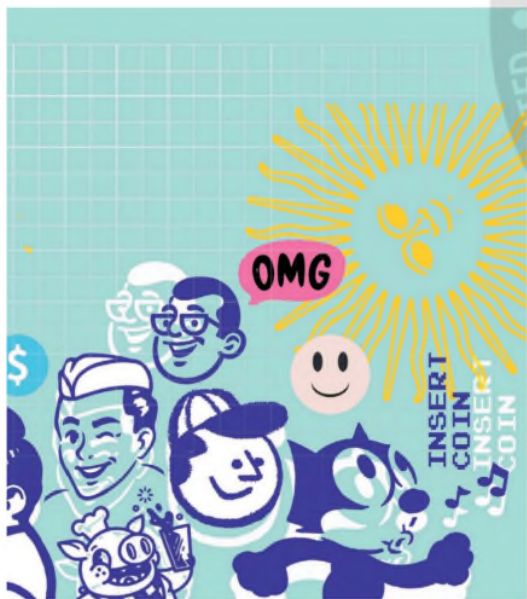
Alianzas regionales como Mercosur, Celac y la Alianza del Pacífico pueden jugar un rol clave en la negociación de acceso equitativo a la IA y en la creación de regulaciones de soberanía de datos. Una estrategia fragmentada solo haría a la región más vulnerable a las condiciones impuestas por las superpotencias tecnológicas.

La Argentina tiene la oportunidad de definir su futuro digital, pero solo si actúa con determinación. Sin un plan claro y una acción decidida, el país corre el riesgo de seguir siendo solo un consumidor de IA en un juego donde otros tienen el control.

La inversión en educación, investigación e innovación, o las alianzas regionales para armonizar regulaciones y agregar recursos escasos, no son una opción: son una necesidad cada vez más urgente. De lo contrario, la tecnología no hará más que ampliar la brecha de desarrollo. La pregunta no es si la IA transformará a la Argentina, sino quién definirá su futuro cuando lo haga. ●

(Los autores agradecen la asistencia de ChatGPT y DeepSeek en la preparación de esta columna)

Levy Yeyati es doctor en Economía; Guilera es máster en Asuntos Internacionales



CULTURA —

El sitio web Archivo Histórico de Revistas Argentinas «Ahira» tiene ganado un lugar entre historiadores e investigadores que buscan y encuentran, a tiro de teclado, lo que antes hubiese requerido una exploración ardua, probablemente infructuosa. La iniciativa, financiada por la UBA, y que cuenta con colaboraciones *ad honorem*, fue presentada oficialmente en 2015 y es un corazón perenne; late en el pasado continuo de su recolección, que se diría infinita.

La dinámica digitalizadora del sitio es pura pulsión vocacional, colaborativa. Descubre y alberga curiosidades, disponibles para bajarse en pdf y materializar copias fieles —si uno quisiera—, de más de cien publicaciones que van del año 1830 a 2021. La virtual proeza arqueológica excava en el periodismo gráfico local y ofrece libre acceso de sus constantes hallazgos en un «kiosco gratis las 24 horas», tituló un medio al reseñar su existencia.

Recorrer www.ahira.com.ar propone viajes en el tiempo y trae ecos desopilantes de otra argentinidad. Por ejemplo, *La Aljaba* —primer periódico local explícitamente femenino, publicado hasta 1831— clama en su editorial: «¡Muger! ¡Adorno de las concurrencias privadas! Legisladora del orden doméstico; Administradora de los caudales que el afán y desvelos del hombre deposita en las áreas de su prudencia» (sic). Así sigue el voluntarioso «halago». Una crítica bajada de título acompaña cada número: «Nos libraremos de las injusticias de los demás hombres, solamente cuando no existamos entre ellos» (inexplicable coma incluida). Petrona Rosende, única autora —no firmante— era a su vez poeta, rebelde, defensora acérrima del acceso femenino a la educación y a la formación profesional. Sin embargo, juzgadas con perspectiva temporal, sus pretensiones de género convertían al medio en una agitación antisistema del temprano siglo XIX rioplatense. Por la misma razón, Petrona redactaba en el anonimato.

De siete años más tarde encontramos *La Moda*: «Gacetín semanal, de música, de poesía, de literatura, de costumbres» que dirige un muy joven Juan B. Alberdi bajo el seudónimo «Figarillo». Miembro insigne de la generación del 37, proponía en este caso un semanario no político, estrictamente cultural. Declaradamente frívolo en este caso, el jurista liberal cultivaba novedosos extranjerismos: «Para hacer una visita no es necesario saber la hora; que la sepan los serenos y los maestros de escuela. Es más romántico, más fashionable (ambas itálicas en el original) el dejarse andar en brazos de una dulce distracción y hacer como Byron». *La Moda* incluía poemas, partituras, sugerencias mobiliarias e indumentarias: «Los sombreros grises podrán tener suceso»; «los géneros escoceses que todo el mundo buscaba, ya no son de buen gusto». Con respecto a los vestidos que «se abotonaban hasta arriba en Francia a causa de la estación demasiado fría», se sugiere abandonarlos: «No es cosa de asarse este verano por andar a la francesa».

Bastante más dramática que la anterior resultaba, ya cuatro décadas después, la propuesta de la revista *Criminal* (1873), que llevaba en sus portadas logradísimas ilustraciones de delincentes —en algunos casos abatidos— y narraba sus tropelías con lujo de detalles.

Pero ciertos intereses de origen llegarían para quedarse: arte, política, música y hasta el cine en sus albores (*Celuloide*, publicada en Bahía Blanca en 1933) irradian frag-

mentos de una idiosincrasia, raíces de pertenencia: la legendaria *Prou* (dirigida por Jorge Luis Borges y Ricardo Güiraldes); *Patoruzú* (1936, con tapas color y a 15 centavos el ejemplar) donde una rima titula cada tira de cuadrillos. «En las líneas del destino, el indio encuentra padrino», nos anuncia la entrada en escena del personaje Isidoro Cañones. También de historietas, más tarde, encontramos *Skorpio* u *Hora Cero*, donde nació *El Eternauta*, de Héctor Oerstelheld, en 1957; *Automundo*, pionera en captar lectores tuerca (1965) entre otros fotogramas de nuestra historia.

La colección de *Primera Plana* (1962-1973), el célebre semanario de Jacobo Timerman, cumple en sus 68 páginas «serias» otra elipsis identitaria pura: las portadas relucen el bigote poco psicodélico de Onganía o la mirada guerrera del «Lobo» Vandor, aunque en sus páginas interiores asoma un futuro visto con lente precario: «2001: Así habló Stanley Kubrick» o «Nueva Ola. El rock and roll es una plaga en Francia». Pocos lo saben, pero en esas hojas nace Mafalda (con entidad propia, no como publicidad de lavarropas, dato —en cambio— bastante conocido), donde un Quino sabio abarca «el espejo de la clase media argentina y de la juventud progresista», según descifra por entonces un periodista español.

Las firmas de *Primera Plana* son un mosaico de plumas precoces que el tiempo amplificó: Tomás Eloy Martínez, Hugo Gambini, Silvia Rudni, Miguel Briante, Edgardo Cozarinsky, Osvaldo Soriano, Mariano Grondona, Florencio Escardó... En «Televisión», la grilla anuncia «Los intocables» a las 21:00 en Canal 7 y «Viendo a Biondi» a las 21:30 en Canal 13.

Folklore, de Julio Márbiz, tuvo su momento de oro a mediados de los años 60, pero ya al borde de la recuperación democrática llegaría *Hurra*, con el rock nacional en expansión (firmaban los muy jóvenes Gloria Guerrero y Alfredo Rosso, que venían de *Pelo* o *Expreso Imaginario*, de las pocas ausencias, por ahora, del archivo), y la facilitadora *Canta rock*, popularísima, que abrazaban los cantores de fogón para aprenderse «una que sepamos todos». Pero emergen también apuestas menos convencionales: *Armas y tiro* (1963); *Periodismo de Anticipación* (lanzada en 1968, se ocupaba de parapsicología, alienígenas, propulsión espacial); *Mitomagia*, que prometía una mirada «seria, documentada, objetiva, veraz» sobre astrología, brujería, adivinación y supersticiones.

Vectoras de otras «batallas culturales» más cultas que las actuales, brotaron tempranas propuestas políticas de derecha a izquierda: *Forja*, *Sol y luna*, *Propósitos*, *Realidad*, *Controversia* (que debió publicarse en México, por razones obvias, entre 1974 y 1981); todas ellas dando la discusión, fundamentando: esa práctica en desuso, a la luz de la actual red social X. Además de la política, una marca local es la inmanencia de enormes revistas literarias, desde la fundamental *Martin Fierro* pasando por *El Escarabajo de oro* (de Abelardo Castillo, que a su vez viene de hacer *El grillo de papel*, en 1959), *Vd Vian*, *Diario de poesía*, *Plebeia*, *18 Whiskys*, *Babel*, *Último Reino* y prácticamente la mitad de las publicadas en nuestro país que, a veces vinculadas al arte plástico o la filosofía, se dedicaron a cuestiones culturales.

El periodismo rioplatense nació picaro y esa tendencia creció pasando por *Hortensia*, *Mengano*, *Chaupinela*, hasta alcanzar con el tiempo la exacerbación. Seguir esa huella en el catálogo de Ahira resulta adicti-

AHIRA. Viaje en el tiempo por el archivo histórico online de revistas, que cumple diez años

Desde un periódico feminista de 1831 hasta las publicaciones que marcaron el siglo pasado, el sitio preserva buena parte de la memoria gráfica argentina

Gabriel Sánchez Sorondo
PARA LA NACION



Portadas de revistas cuyo contenido puede encontrarse en el sitio web

GENITEZA AHIRA

LITERATURA

vo: si en la recorrida cronológica se desprenden partículas iniciales de un ingenio hoy cándido, vemos crecer otro tipo de risas desatadas.

En 1973, *Satiricón*, con Oskar Blotta y Andrés Cascioli a la cabeza, se burla con ganas de la clase política; en la primavera alfonsinista de 1983, ya se rie de todo la mitica *Cerdos y Peces*—escuela local de periodismo salvaje, a lo Hunter Thompson— que dirigía Enrique Symms, el Bukowski argentino, a espaldas de cualquier juicio moral: pura acidez feroz y desafiante, plantada como bandera desde su primer número, en cuya tapa un punk mira amenazante y los títulos disparan: "Drogas, venenos para volar"; "Matadero Borda"; "Sección gay"; "A partir del número 16, la *Cerdos* (así la llaman sus lectores) llevará una bajada que subrayaba su malditismo: "La revista de este sitio inmundo", anticipando contenidos aun más marginales; los extremos, lo inabarcable.

Manuela Barral, Diego Cousido, Martín Greco, Guillermo Korn, Soledad Quereihac, Ana Lia Rey, Claudia Roman, Martín Servelli y Sylvia Saitta—cofundadora y actual directora—son los hacedores de esta maravilla. Cerraron el año con una mención especial en los premios Konex y nuevo material en el sitio. Porque la rotativa digital no para: entre sus últimas incorporaciones se suman la recordada *Anteojito* (1964-2001); *El Suplemento Literario Télam*, que de 2011 a 2018 supo ser gráfico (preservó así parte de la invaluable producción cultural de la agencia cuyo material online fue eliminado por el actual gobierno); la colección completa de *Ramona* (2000-2010), atípica "revista de artes visuales" sin artes visuales, salvo la puesta en caja de textos, único contenido negro sobre blanco: "arena de polémicas, iconoclasta y accesible", en palabras del editor. En *Ramona* escribieron César Aira, José Emilio Bursucua, Andrea Giunta, Ricardo Piglia, Beatriz Sarlo, Abbas Kiarostami o Gianni Vattimo, por nombrar algunos.

"En diez años de vida aprendimos mucho acerca de qué significaba un archivo digital—dice Saitta, doctora en Letras—. Tras la enorme e imprevisible recepción que tuvo el sitio, hubo que reformular la plataforma y el propio proyecto: a medida que crecimos ya no se trató de revistas literarias o culturales, como en un principio, sino también de las deportivas, infantiles, políticas. Entonces surgió la idea del "kiosco digital", similar al ámbito físico donde convivían en una suerte de feliz vecindad revistas tan distintas en tema y contenidos".

Siempre nos quedarán pendientes menciones, todas funcionales a su modo: *El Ornitorrinco*, *Crisis*, *Punto de Vista*, *Fierro*, *El Ojo Mochó*, *Péndulo*, *El Amante*. Intentar mencionar estas revistas sin exclusiones imperdonables da una dimensión de lo invaluable de Ahiray y su imprescindible existencia.

Cierto es que el papel pierde día a día hegemonía a manos de otros soportes y apunta a ser un lujo. Pero este rincón—agazapado, precisa y paradójicamente, fuera del papel—tiene aquí su reservorio, donde viven espíritus de época.

Ahira es, pues, la iniciativa generosa, rescatadora de las precámbricas eras *pre chic bait*, de cuando las cosas (y las opiniones, y quienes las emitan) tenían cuerpo.

Vale la pena indagarla; por su otro ritmo, por volver un rato al paisaje entrañable de la malquerida hoja; a la lectura larga en esa hipnosis rústica que las pantallas no logran. Aquella que los trolls ("mucho texto", dirán ellos, definiéndose) desconocen por completo. ■



El escritor Mircea Cărtărescu

MARIANA ARAUJO

En Rumania, Cărtărescu fue el foco de un debate entre nacionalistas y liberales

La Academia rechazó el ingreso del escritor, en medio de una polémica que refleja tensiones políticas globales

Raúl Sánchez Costa

EL PAÍS

RUMANIA vive enfrascada en un continuo choque ideológico desde que un desconocido candidato ultranacionalista y filoruso, Calin Georgescu, ganara en noviembre por sorpresa la primera ronda de las elecciones presidenciales, que el Tribunal Constitucional acabó anulando dos días antes de la segunda vuelta por una supuesta injerencia de Rusia. El último episodio tiene al prolífico Mircea Cărtărescu, el escritor rumano más internacional en la actualidad, como centro una polémica que sacó a relucir la polarización en el seno de la escena cultural.

El novelista, traducido a más de 25 idiomas y habitual en las quinielas del premio Nobel de la Literatura, ha visto cómo su deseo de lograr un asiento en la Academia Rumana, el foro cultural y científico más importante del país, se ha ido al traste por segunda vez. La razón es ser, supuestamente, un autor "inflado" (sus críticos dicen que el Estado, a través del Instituto Cultural Rumano, ha invertido grandes sumas en promocionarlo fuera) y haber publicado hace dos décadas un artículo en el que señalaba el antisemitismo del poeta romántico Mihai Eminescu—el Gustavo Adolfo Bécquer rumano—y el fascismo de los escritores Emil Cioran y Mircea Eliade, hechos sobre los que históricamente no hay duda.

La Academia Rumana rechazó la semana pasada por un solo voto como miembro a Cărtărescu, lo que provocó acto seguido un estallido de críticas. El autor de *Solenoide*, *Cegador* y *Theodoros*, entre

otros libros, dejó en Facebook un mensaje de agradecimiento por el apoyo recibido. "Quiero agradecer a todos los que, desde la Academia Rumana, desde la prensa y las redes sociales, han estado a mi lado estos días", escribió.

No todo fueron rosas. El ensayista Nicolae Breban, integrante de la Academia Rumana, argumenta que su obra ha sido muy subvencionada. "Es un buen escritor, pero no es un gran novelista, porque no es capaz de hacer ficción. En Dostoievski, hay decenas de personajes; en Thomas Mann también. En Cărtărescu hay tres personajes: el padre, la madre y Mircea", dijo el intelectual de 91 años. El también académico Valeriu Matei fue más allá.

"En un artículo de 2005 titulado 'Una culpa histórica. Sobre el antisemitismo rumano', Mircea Cărtărescu insulta a Mihai Eminescu, Emil Cioran y Mircea Eliade", tres voces prominentes de la cultura rumana, explica Matei, quien también arremete contra el escritor porque, según él, afirmó que los rumanos eran uno de los pueblos más antisemitas durante la Segunda Guerra Mundial.

"Cualquiera que trabaje con la historia literaria del espacio rumano sabe el antisemitismo de los tres intelectuales", arguye en cambio Stefan Baghiu, profesor de Literatura de la Universidad Blaga de Sibiu. Eminescu (1850-1889) "era más antisemita que los propios conservadores de su época, además de ser racista; son muchos textos en los que despectica sobre los judíos", recalca el crítico literario, que subraya que "se ha intentado blanquear su imagen

asegurando que en ese periodo todo el mundo era antisemita o que, en realidad, solo no soportaba a los nuevos judíos que se habían instalado en el país". La obra de Eminescu es extremadamente apreciada, pero no está exenta de controversias. Su poema "Doina", expresamente antirruso, también se considera antisemita, antucraniano y antihúngaro.

Según el experto, Cioran (1911-1995) elogió a Adolf Hitler en los años treinta y ensalzó el fascismo, unas alabanzas de las que renegó más tarde. Por su parte, Eliade (1907-1986), famoso por sus ensayos sobre la historia de las religiones, escribió decenas de textos en los que enalteció al dictador alemán.

El antisemitismo continúa siendo un tema incómodo entre los rumanos, a quienes les enseñaron que salvaron a los judíos

Lo acusaron de ser un autor promocionado artificialmente en el exterior

Y cuestionaron sus críticas a Cioran y Mircea Eliade

durante la Segunda Guerra Mundial y, en cambio, no estudiaron los pogromos que llevaron a cabo los propios rumanos. Precisamente, el Parlamento de Rumania rindió hace tres años y medio homenaje a los más de 13.000 judíos asesinados entre el 28 y 30 de junio de 1941 en el pogromo de Iasi, en el noreste del país. "Las razones por las que Cărtărescu fue rechazado, como que habría demostrado ser un antipatriótico al hablar mal de los valores nacionales como hicieron Eminescu o Cioran, son preocupantes en plena resurrección del fascismo a escala mundial", apunta Mihai Iovanel, un crítico literario que ha publicado un compendio sobre la literatura de los últimos treinta años.

En el ojo del huracán por la polémica está Ioan-Aurel Pop, presidente de la Academia, que se ha defendido al revelar que le habría gustado ver a Cărtărescu como nuevo miembro: "Estoy seguro de que entrará en una próxima votación". En defensa de Cărtărescu, salió a la palestra Ana Blandiana, premio Princesa de Asturias de las Letras 2024 y miembro de la Academia, quien manifestó que el rechazo ha dejado una mancha en la imagen de la institución que "nose borrará". La poeta imploró a sus colegas que no se dejaran llevar por el odio, la envidia y la frustración. Otro escritor, Radu Vancu, afirmó que "una gran parte de la Academia Rumana está habitada por el espíritu del nacionalismo extremista", razón por la cual no eligieron a Cărtărescu, quien no es conocido por su nacionalismo. Ante el revuelo generado entre los intelectuales, el ministro de Educación, Daniel David, reaccionó con una publicación en su blog personal en la que asegura entender las críticas vertidas contra la institución académica, aunque intenta rebajar la tensión espolcada por la división política actual: "En una Rumania polarizada y conflictiva, no se puede esperar una Academia completamente diferente".

"La Academia Rumana siempre ha sido una institución conservadora y nacionalista, cuya misión pasa por mantener el culto acrítico de los valores considerados representativos no solo artísticos, sino también aquellos relacionados con la identidad nacional", aclara Iovanel, investigador del Instituto de Historia y Teoría Literaria G. Calinescu de Bucarest, un centro que pertenece a la Academia Rumana.

"No resulta extraño que no soporten a los escritores occidentales, liberales, anticomunistas y vanguardistas como Cărtărescu, pero su valor literario es innegable; merece plenamente estar en la Academia, ya que está muy por encima de otros", apuntala el arqueólogo Liviu Iancu. "La Academia Rumana también cuenta con nacionalistas entre sus miembros, que ven neomarxistas o progresistas woke en todas partes, algunos trogloditas; Cărtărescu no es ni una ni la otra, solo un escritor liberal", señala Mihai Burcea, antiguo investigador del Instituto para el Estudio del Totalitarismo. Para concluir, Iovanel asevera: "La mayoría de los miembros de la Academia no tienen competencias culturales, literarias o históricas; son ingenieros y médicos, que tienden a creer acríticamente lo que les dicen otros integrantes en el área cultural, aunque la sección especializada, la de Filología, válido por unanimidad la solicitud de Cărtărescu". ■

LECTURAS —

La otra voz

El viejo gótico sureño con una novedosa vuelta de tuerca

A la manera de Faulkner, Gloria Naylor vuelve al tema del racismo en el sur de Estados Unidos, pero pone el foco en las mujeres negras de fines del siglo XX

Márgara Averbach
PARA LA NACION



La traducción al castellano de *Linden Hills*, la novela que Gloria Naylor publicó originalmente en 1985, es una gran noticia. En un remolino de géneros literarios, el libro echa una mirada compleja sobre la historia y la literatura afroestadounidenses, y pone el foco en la realidad de las mujeres negras a fines del siglo XX.

Naylor abre la novela con una descripción del escenario que le da nombre al libro (como sucede en una obra de teatro), y después cuenta la Navidad de sus habitantes en seis capítulos, uno por día, desde el 19 al 24 de diciembre (simbólicamente, nose explicita el año). La voz narradora va tomando el punto de vista de distintos personajes. Y lo que al principio parece un relato costumbrista con tintes irónicos sobre un barrio negro termina convirtiéndose en una historia de violencia, crimen y autodescubrimiento con mucho de "gótico sureño", a la manera de Faulkner, pero con ideas muy diferentes sobre el racismo y las relaciones entre hombres y mujeres.

Como en Faulkner, aquí hay legados familiares que pesan sobre cierta familia "patricia" y que, de alguna forma, la autodestruyen. La fijación de los hombres con ese legado se discute desde distintas perspectivas en charlas, debates, fiestas y reuniones. Como en gran parte de la literatura de las escritoras afroestadounidenses, la diversidad de perspectivas ofrece a los lectores un panorama de las circunstancias, porque cada personaje entiende y procesa lo que está pasando a su manera.

El relato, siempre en tercera persona, sigue el punto de vista de varios varones (especialmente Luther Needed, el prohombre de Linden Hills, y Lester y Willie, dos amigos de la parte pobre), pero, a casi cien páginas del comienzo, aparece otra fuente que identifica a un nuevo personaje central: una mujer sin nombre, encerrada en un sótano. Es difícil introducir tardíamente a un personaje central, pero Naylor lo consigue no una, sino varias veces. Por ejemplo, casi al final, con Braithwaite, un historiador que abre el último debate sobre los Needed ("Necesarios", en castellano), fundadores del barrio.

Como *Una bendición* y *Beloved*, las dos novelas de Toni Morrison sobre la esclavitud, esta es la historia de un grupo humano que se va ampliando. Naylor pinta a los individuos no como fuerzas separadas sino como parte de un colectivo sitiado por el odio racista y las "instituciones totales" (el concepto es de Erving Goffman) con las que se trata de ejercer un control "total" sobre la población: "Te encierran en la escuela para que después te encierres a ti mismo", dice uno de los protagonistas. El encierro de la mujer es solamente uno entre muchos.

Al comienzo, Naylor despliega sus ideas sobre la sociedad en charlas entre hombres que incluyen citas literarias, científicas y teóricas de la cultura negra y la cultura estadounidense en general, sobre todo la idea del "American dream". Por ejemplo, Lester piensa que, en Linden Hills, "todos comen, duermen y respiran pensando en una sola cosa: triunfar".

Lester, Luther y Willie se parecen mucho al personaje de Ralph Ellison en su famoso cuento "Volar de vuelta a casa": un aviador negro que desprecia sus raíces sureñas y pobres pero se ve obligado a reconocerlas después de un aterrizaje forzoso en un condado racista.

La temática "de la mujer" va creciendo en el relato y con ella, el género "terror". No es casual que se llame "monstruo" a Luther Needed y "guarda" a su escritorio. Y no es casual que, desde el momento en que apare-

ce la voz de la mujer encerrada en el sótano, se relacione directamente a la "esclavitud" con la situación de las "mujeres", como hace Alice Walker en *El color púrpura*. Pero a diferencia de lo que pasa en el género "terror" del siglo XIX, donde la mujer es solo una "víctima", en estas novelas hay un rechazo de la victimización, una suerte de renacimiento.

Naylor maneja esa última parte con un montaje que indica simultaneidad: por un lado, la escena del sótano; por otro, lo que pasa entre los tres personajes principales en la superficie. En el capítulo final (el del 24 de diciembre), Willie, el poeta, y Lester, el rebelde, entran a la casa del "monstruo", Luther Needed. Como la Cèle de Alice Walker y la Seethe de *Beloved*, la mujer del sótano es capaz de renacer de ese infierno. Pero Cèle y Seethe renacen con el apoyo de su comunidad y, en *El color púrpura*, el cambio ayuda incluso a Mr. el marido abusador. Al contrario, en Linden Hills, la mujer encerrada está sola; y sola tendrá que recuperarse y recuperar su nombre. Tal vez por eso el tono del final de esta historia es tan diferente del de las otras dos novelas.

En una edición cuidada, con notas al pie para lectores no familiarizados con la cultura afroestadounidense, y por desgracia, en una traducción muy alejada del habla argentina, *Linden Hills* vuelve sobre las temáticas comunes de escritoras como Morrison y Walker. Y, como siempre en la literatura contemporánea, Naylor define su propia poética a través de un personaje. Willie, que no escribe sus poemas orales, los guarda en la memoria, como pasó con la música negra durante la esclavitud. Willie piensa que su poesía es un intento de "ordenar y asumir las cosas", de entender el mundo. Todos sus poemas empiezan con la pregunta correcta para lo que está viendo en el mundo. Ese método de composición es una declaración de Gloria Naylor sobre la literatura y su relación con la "realidad". *Linden Hills* narra una comunidad afro en Estados Unidos, y analiza desde el racismo hasta el maltrato a las mujeres, pasando por la centralidad del dinero y el peso del pasado. Todo eso, a través de una historia de suspenso infinito y enorme belleza estética. ●



Linden Hills
Gloria Naylor Nórdica
Trad.: Shannel Julius y Blanca Gago
387 páginas / \$ 31.300



Una bendición
Toni Morrison
De bolsillo
Trad.: Jordi Fibla Feito
192 páginas / \$ 9.399

RESEÑAS —



La amiga del jaguar
Emmanuel Carrère
Anagrama
Trad. Alex Gibert
269 páginas
\$ 18.000



Soy Milena de Praga
Monika Zgustova
Galaxia
Gutemberg
166 páginas
\$ 23.500



Soy una tumba
Facundo Bález
La Docta
Ignorancia
128 páginas
\$ 17.900



¿Para qué sirve leer novelas?
Alejandra Laera
Fondo de Cultura Económica
191 páginas
\$ 14.900

Una primera novela solo para fans

José María Brindisi
PARA LA NACION

"Un sueño, una biblioteca, una mujer amada, una isla exótica, un jaguar... (...) En esta narración, el autor juega con los géneros y con las expectativas del lector, a quien seduce y manipula llevándolo por territorios enigmáticos y planteándole muchas preguntas que acaso no tengan respuestas sencillas".

Pocas veces el siniestro arte de las contratas se muestra, como en las líneas precedentes, tan vacío de contenido y a la vez tan certero: difícilmente se pueda ser más preciso con una novela como *La amiga del jaguar*, el debut literario de Emmanuel Carrère (Paris, 1957), que ahora el sello Anagrama rescata del polvo de los años para el deleite arqueológico de sus fans. Así funcionan los fenómenos editoriales; pero aclaremos que el Carrère maduro es también un fenómeno literario, una pluma de peso que hizo de ese género ahora bastardeado que alguien denominara "autoficción" un verdadero arte, aunque aquí apenas podamos reconocerlo.

El argumento de *La amiga del jaguar* —que su autor publicó a los 26 años—, si de verdad puede hablarse en estos términos, sigue, aunque todos inciertos, los pasos de Victor, un joven que en la adolescencia repite un sueño en cierto modo premonitory: diez años más tarde, se halla en una biblioteca, observando a dos personajes que acaban de atravesar una puerta y dejarlo atrás. Uno de ellos es Marguerite, la mujer de la que quizá se ha enamorado, a la que posiblemente ha conocido en un laboratorio de idiomas, a la que tal vez extraña cuando se traslada a la isla de Java cumpliendo difusas tareas de burócrata, con la que posiblemente se escriba cartas, a la que luego reencontrará —o quizá ella vaya hasta Indonesia a rescatarlo— y con la que podríamos arriesgar que vive una tórrida continuidad amorosa en Biarritz...

Así como los lectores caen de vez en cuando en la rudimentaria trampa de reducir la lectura a un desenlace que no acaba volviéndose lo suficientemente esquivo, aquí Carrère se une a la legión de escritores que pretenden estar no ya un par de pasos delante del lector, sino perderlo de vista. Nose trata de una ambigüedad productiva ni mucho menos: los únicos caminos que parece dejarnos son los facilismos de remitir todo a la instancia del sueño, o bien a la de la locura. Bastará agregar que, pese a situarse como el epicentro de la trama, no existen más que un par de rasgos superficiales para que intentemos darle cuerpo a la omnipresencia de Marguerite, fondo y forma de toda la novela.

Poco hay aquí, al margen de lo que también sugiera la generosa contratapa, de quien años más tarde se convertiría en un magnífico narrador. Y eso no deja de ser una buena noticia. ●

Una Milena con merecida voz propia

Felipe Fernández
PARA LA NACION

"Para mí, la literatura es una forma de conocer la existencia, al hombre. Y conocerme a mí misma", dice la narradora y protagonista de *Soy Milena de Praga*, el libro de Monika Zgustova. Esta narradora es, por supuesto, Milena Jesenská (1896-1944), la destinataria de las famosas cartas que le escribió Franz Kafka.

La trama se adentra en distintos momentos de su vida: su casamiento con el crítico literario Ernst Polak en 1918 y su traslado a Viena. Describe el ambiente intelectual de esa ciudad en los cafés frecuentados por figuras como Hermann Broch, Karl Kraus o Robert Musil. La ruptura de su matrimonio, su regreso a Praga, su segundo casamiento con el arquitecto Jaromir Krejcar y el nacimiento de su hija Jana.

En las partes que Milena habla de Kafka se refleja la intensidad de una relación en la que se fundían su amor por el hombre ("Franz me había entendido como nadie volvería a comprenderme jamás... porque una comprensión como la suya no era de este mundo") y su admiración por el escritor del cual tradujo al checo algunas de sus obras. Sobre *La metamorfosis* afirma: "En Viena yo también me había transformado de chica prodigio en insecto" y a propósito de *El castillo* comenta: "Me hizo gracia que siguiera mi consejo [...] de titular la novela así", y define a Frieda, la esposa del señor del castillo, como un *alter ego* de sí misma.

Esta biografía novelada analiza también los conflictos entre ella y su padre —que se opuso a su primer matrimonio porque se había enterado de que Polak era un gran mujeriego— y destaca la fecunda labor periodística de Jesenská, que dirigió un suplemento de orientación feminista en el que propuso "una filosofía de simplicidad lograda a través de la sofisticación, con un concepto de una nueva cultura de la vida".

Las purgas de Stalin la alejaron del comunismo y su militancia antifascista determinó su detención, en noviembre de 1939, por la Gestapo. Fue enviada, ya muy deteriorada físicamente, al campo de concentración de Ravensbrück y allí se hizo amiga de otra prisionera política, Margarete Buber-Neumann, que escribiría la primera biografía sobre ella.

Soy Milena de Praga ofrece una medida recreación de época —marcada por la desaparición del Imperio austrohúngaro y el nacimiento de la República de Checoslovaquia, por la consolidación del totalitarismo soviético y la barbarie nazi— que equilibra los datos históricos con las situaciones individuales de personajes convincentes. Zgustova consigue moldear una voz para Milena que la independencia de la poderosa órbita de Kafka y le otorga una merecida autonomía desde la cual puede reconocerse un espíritu talentoso, libre y valiente. ●

Conjuros de un relato de infancia

Daniel Gigena
LA NACION

A los siete años, el protagonista y narrador de *Soy una tumba* es desterrado a vivir con su abuela paterna, en La Plata, por revoltoso y desobediente. "Tenía unos ojos a lo Amelia Bence y se le daba por usar toneladas de spray y unas soleras amplias y floreadas aun en pleno invierno", la describe. El vínculo entre la mujer y "la criatura", como llama al nieto, es el bastidor en el que se apoya la historia de dos excéntricos solitarios, fechada entre los años ochenta y mediados de los noventa.

La abuela (católica, antiperonista y que detesta por igual a los "pervertidos" y a los "milicos") es partidaria de un culto, el Círculo de la Fortuna, del que el nieto debe prometer que no dirá una sola palabra a nadie (del juramento proviene el título de la novela). "Sus líneas circulares incidían en todo tipo de cuestiones: financieras, amorosas, jurídicas, políticas o aún más graves", explica el narrador a la distancia. Los deseos se expresan de modo asertivo: "El viaje a las Cataratas de Iguazú se concreta", "La criatura pasa a cuarto grado", "Argentina le gana a Corea", "Alfonso resiste el levantamiento militar" y "El pervertido recibe su castigo". La concreción de algunos recados conlleva misteriosas muertes súbitas de personajes antipáticos (una directora de escuela o un matoncito).

Con su cuarta novela, Facundo Bález (*La Plata*, 1976) se reafirma como un autor magistral, inquietante y a la vez melancólico, a la hora de conjugar memorias, personajes y creencias de un pasado que revive a través de un raro conjunto de ternura y pasión por las fantasmagorías. ●

Las novelas como llave para leer el mundo

Felipe Fernández
PARA LA NACION

"Un mundo en crisis, pobreza sin freno, desigualdad en aumento, democracia en trance, catástrofe ecológica, descontento social", sintetiza Alejandra Laera al comienzo de *¿Para qué sirve leer novelas?*, un ensayo guiado por una directriz neoesentista y caracterizado por un acérrimo anticapitalismo.

"La literatura es la gran abastecedora de argumentos del imaginario social sobre el estado crítico del mundo", afirma la autora, y plantea el análisis de varias novelas según una clasificación que gira en torno a los "tres ejes irreductibles" del capitalismo: el dinero, el trabajo y el tiempo.

En su estudio acuña una serie de conceptos (relatos calendarizados, imaginación de mercado, novelas de la aceleración o la desaceleración, imaginación ecoactiva) y hace prevalecer lo sociopolítico y lo económico sobre lo estrictamente literario.

Entre las obras examinadas figuran *Los diarios de Emilio Renzi* (Ricardo Piglia), *Historia del dinero* (Alan Pauls), *Derroche* (María Sonia Cristoff), *El escritor comido* (Sergio Bizzio), *El desperdicio* (Matilde Sánchez) y *Distancia de rescate* (Samanta Schweblin).

¿Para qué sirve leer novelas? ofrece un cuidadoso trabajo de investigación y representa un valioso libro de consulta, en especial —por su riguroso estilo académico— para docentes de literatura argentina. Sus páginas reflejan la convicción fundamental de Laera: su "confianza en que la literatura, y en particular la novela, nos puede acompañar [...] en la comprensión del mundo que habitamos y entregarnos propuestas para vivir mejor en él". ●

Best Seller

FICCIÓN

- 1° **En agosto nos vemos**, de Gabriel García Márquez. Sudamericana. \$ 22.999 (41)
- 2° **La Casa Neville 3. Yo soy el viento**, de Florencia Bonelli. Planeta. \$ 29.900 (12)
- 3° **La vegetariana**, de Han Kang. Random House. \$ 19.999 (16)
- 4° **Blackwater I: La riada**, de Michael McDowell. Blackie Books. \$ 14.999 (19)
- 5° **Los soles de Santiago**, de Viviana Rivero. Planeta. \$ 37.700 (11)

NO FICCIÓN

- 1° **La felicidad**, de Gabriel Rolón. Planeta. \$ 35.000 (64 semanas)
- 2° **Nexus**, de Yuval Noah Harari. Debate. \$ 42.999 (22)
- 3° **Hábitos atómicos**, de James Clear. Booket. \$ 22.900 (44)
- 4° **Este dolor no es mio**, de Mark Wolynn. Gaia. \$ 29.900 (59)
- 5° **Meditaciones**, de Marco Aurelio. El Ateneo. \$ 23.200 (2)

Librerías consultadas: Cúspide, Santa Fe, El Areneño y Yenny (Capital, Gran Buenos Aires e interior).

penas empezaba la década del 90. Jesús Peón, entonces presidente de Renault Argentina, recibió la orden de preparar el cierre de la planta automotriz en el país. No cumplió con la decisión y en cambio convenció a la casa central de que lo mejor era encontrar un comprador local: el empresario Manuel Antelo. Años después Renault recompraría su planta, que este año cumplirá 60 años en Santa Isabel, en las afueras de la ciudad de Córdoba.

En uno de esos tormentosos días en los que peleaba para eludir el mandato de sus jefes, Peón llegó en llamas a la cita con un periodista que lo aguardaba para entrevistarlo. "Mejor no me pregunte nada, vengo de la Casa Rosada. Es como una corte de los milagros, donde te manguenan desde que entrás hasta que salís", dijo, con los ojos encendidos. Luego, durante el reportaje, fue más diplomático.

Eran los primeros años de Carlos Menem en el poder. Tres décadas después, la Casa Rosada sigue bajo aquella misma sospecha. En su primera de fensa pública sobre el criptogate, el mismo Javier Milei repuso la duda sobre las condiciones éticas y morales con las que se accede al Presidente. El lunes, habló de "levantar las barreras y los filtros" luego de reconocer que el caso del fraude con la moneda virtual \$LIBRA era para él un "cachetazo".

Algo se rompió para siempre y todavía no fue debidamente explicado en la era libertaria. Quizá nunca se lo aclare debidamente. Ahí donde el Gobierno debiera dar certezas crece la hierba mala de los supuestos, de las sospechas en el aire y del reemplazo de hechos demostrables por creencias.

Crear está muy bien para quienes han sido ganados por los misterios de la ferigiosa. Pero el camino es el contrario cuando se trata de contrastar datos con versiones frente a hechos en los que hay que establecer si un funcionario cometió un delito o grave error.

Es por lo menos llamativo que la escena pública se haya inundado de expresiones como "yo creo en Milei" o "yo no creo que el Presidente..." Y, al revés, de condenas anticipadas impulsadas por el deseo de sacarlo del juego.

Nada mejor para alguien que debe dar explicaciones que le digan que creen en él con devoción. Nada mejor para Milei que recibir las embestidas de Cristina Kirchner y su elenco de grandes figuras de la corrupción.

Ningún espejo le viene mejor al Presidente que el que le ofrece la expresidenta. Por dos razones: las causas y condenas en su contra y el espanto que genera en por lo menos la mitad de los ciudadanos la hipótesis del regreso del carnaval populista tras un eventual fracaso del gobierno libertario.

— LA PARTE Y EL TODO —

Milei en apuros: estafas virtuales y problemas reales

Sergio Suppo
PARA LA NACION



Pero ni Cristina y el riesgo de su regreso, ni el fuerte apoyo popular con el que empezó el año el Presidente, alcanzan para despejar las dudas sobre el comportamiento de Milei.

En la entrevista del lunes no supo ni pudo explicar cómo rió su autocelebrada notoriedad mundial en la presentación de una

cibermoneda que en apenas horas generó una ganancia tramposa estimada en 100 millones de dólares. ¿Qué y quiénes lo influyeron para hacer ese posteo sincronizado con la subida al complejo universo de las finanzas digitales de un instrumento envenenado? ¿Fue a cambio de algo? Estas preguntas todavía no tienen respuestas.

Para colmo, la entrevista quedó borroneada por la filtración de una escena de convivencia entre entrevistador, entrevistado y asesor presidencial.

Se puso el foco en la credibilidad del periodista Jonatan Viale y en la imprudente interrupción del asesor Santiago Caputo. El daño mayor lo sufrió sin embargo el propio Milei, en una aparición que tenía como primer objetivo despejar dudas.

Las pérdidas tienen por ahora un saldo parcial, pero ya registran una cuenta abultada. En primer lugar, quedó por primera vez expuesta en forma de duda la conducta del Presidente. Y Milei, por tanto, está obligado a explicar que actuó como un tonto para evitar ser considerado un corrupto. El contraste es todavía más notable si se advierte que el Presidente venía atacando y descalificando sin freno desde una posición de superioridad intelectual muy por encima del vigoroso ego que caracteriza a todos los políticos.

El uso y abuso de las redes sociales con un estilo que lo obliga a la exaltación, sea para elogiar o para insultar, recibió un sonoro cachetazo, para usar la expresión de Milei.

Otra consecuencia notoria de este episodio es la crisis que quedó en evidencia entre Karina Milei y Santiago Caputo. Había chispazos y en los últimos días hubo un incendio entre ambos, los únicos dos personas con influencia directa sobre el Presidente. Caputo hizo saber que había ofrecido su renuncia luego de irrumpir en la entrevista del lunes; Karina está en el centro de las sospechas y es retratada por sus enemigos como la que abrió la puerta a los imponentes autores de la moneda trucha.

Es difícil explicar el funcionamiento del Presidente sin la proximidad de su hermana y del asesor Caputo. Karina es el filtro y mucho más que eso —de su hermano Caputo, el cerebro político que sin ocupar ningún cargo tiene el control de sectores estratégicos del Gobierno, empezando por los servicios de inteligencia, la relación con la Justicia y la recaudación impositiva.

Esto hace complicado que Milei se desprenda de alguno de ellos, al menos por el momento. A diferencia de la Revolución Francesa, la guillotina libertaria no es para todos.

El criptogate también interrumpe y deja en suspenso la enérgica carrera de muchos dirigentes de Juntos por el Cambio hacia el oficialismo y repone la posibilidad de un acuerdo estructural con el que Mauricio Macri espera salvar lo que todavía no se le fue por su cuenta al barrio de Milei.

La evolución del caso y la habilidad para resolverlo dictará el libreto de los próximos días. A veces venir tan rápido impide ver las curvas y los pozos. Milei acaba de recibir ese mensaje. ●

ideas

Más información de cultura, pensamiento, libros y reflexiones sobre la actualidad en <http://www.lanacion.com.ar/> y en <http://www.lanacion.com.ar/edicion-impresasuplementos/ideas>, con miradas cercanas y amenas para entender las claves de una sociedad en plena transformación. Análisis en profundidad, crónicas y los más agudos columnistas

Club LA NACION

SUSCRIBITE

Hablamos por whatsapp: (11) 5799.3654
o si preferís llamarnos: (11) 5199.4794

OHOLA! Living LUGARES iHOLA! JARDIN Rolling Stone